

Preocupa especialmente a Demange el tópico de que Schleiermacher es —en frase de E. Brunner— «el gran clásico del modernismo», además del iniciador de esta corriente de pensamiento. Como se sabe, la denominación de *modernismo* o la de *protestantismo liberal*, se aplica a un modo de hacer teología iniciado en pensadores protestantes del siglo XIX, pero que también influyó en algunos teólogos católicos a comienzos del siglo XX.

La tesis de nuestro Autor consiste principalmente en afirmar que, si bien Schleiermacher está influido por el pensamiento kantiano, no se le pueden atribuir dos de las principales características del modernismo: la aplicación apriorística del *principio de inmanencia* ni tampoco la acusación de agnosticismo. Su uso de la inmanencia sería puramente metodológico, de forma que no estaría abocado al ateísmo ni tampoco al panteísmo. En realidad, el responsable del deslizamiento hacia el inmanentismo ontológico característico del modernismo sería el filósofo francés A. Sabatier. Por el contrario, la teología de Schleiermacher afirmaría netamente la singularidad del cristianismo como religión absoluta.

Como puede verse, el Autor se mueve en un ámbito de distinciones muy sutiles: la religiosidad humana como experiencia o sentimiento sería, según él, un punto de partida válido para llegar a la realidad de Dios e incluso a la divinidad de Cristo; así este uso del método de la inmanencia llevaría al hombre al reconocimiento de las principales verdades trascendentes de la fe cristiana.

Esta tesis no deja de ser muy discutible, así como la distinción entre el inmanentismo metodológico y el ontológico. En cualquier caso, la lectura de esta obra muestra el gran esfuerzo realizado para lograr una síntesis de la teo-

logía de Schleiermacher, teniendo también en cuenta sus obras menos conocidas.

J. M. Otero

Klaus SCHOLDER, *The Birth of Modern Critical Theology*, SCM Press, London 1990, 184 pp., 13, 5 x 21, 5.

El problema planteado por el Autor es los orígenes del método hermenéutico histórico-crítico, condicionante —afirma— de la teología contemporánea.

Siguiendo a G. Ebeling, se define este nuevo modo de hacer teología, no como aquel que se limita a utilizar la filología y la historia como ciencias auxiliares de la teología, sino como «aquel que somete a la tradición (dogmática) a un examen crítico realizado desde la base de nuevos principios de pensamiento»; esos principios son precisamente aquellos que rigen en cada momento la cultura contemporánea al teólogo, principios tomados de la ciencia o de la filosofía. El problema que se plantea al respecto en los comienzos del siglo XVI es el contraste y, a veces, oposición, que separa la tradición eclesial de la nueva imagen del mundo creada por la cultura; por ejemplo, la disputa sobre el caso Galileo o sobre la filosofía cartesiana. Ambos elementos no sólo parecen chocar con el dogma católico, sino que serán especialmente protestantes quienes denunciarán primero el copernicanismo y el cartesianismo como heréticos.

Estos dos últimos temas serán los que principalmente aborda el Autor de esta obra, consciente de que obvia otros tan interesantes como el conflicto acerca del deísmo en Inglaterra o el caso Pascal.

Se destaca finalmente que fue alrededor de 1680 cuando quedaron fijadas las posiciones que más tarde entrarán en conflicto. Los primeros pasos de la nueva teología histórico-crítica se darían ya en el siglo XVIII, con la interpretación moralista y antidogmática de la Biblia. Pero —concluye el Autor— el auténtico fundador del método histórico-crítico fue F. Ch. Baur, ya en el siglo XIX.

J. M. Odero

T. J. GORRINGE, *God's Theatre*, SCM Press, London 1991, XI + 114 pp., 13, 3 x 21, 5.

El Autor, que ha publicado recientemente otro libro sobre la revelación, aborda ahora el tema de la Providencia divina. Su reflexión corre al hilo de los teólogos protestantes contemporáneos de mayor relieve, a la hora de tratar temas clásicos de este tratado: fundamentos bíblicos, predestinación, determinismo, relación Creación/Providencia, el mal (sufrimiento, pecado, muerte), relación entre Providencia, Omnipotencia y Prescencia divinas y el sentido de la Providencia general de Dios. La obra finaliza con dos cuestiones: el sentido de la oración de petición y la pregunta sobre si los designios de Dios pueden quedar frustrados por la libertad humana.

Especialmente interesante nos parece el capítulo 2, que trata el problema de las relaciones entre ciencia y teología. Se describen las distintas posiciones: Moltmann, que se contenta con un mínimo de conocimientos cosmológicos para hacer teología de la creación; Polkinghorne, por el contrario, afirma que el sentido de la creación sólo puede ser explicado cuando el teólogo apela a una descripción científica de los procesos físicos; Barth que niega radicalmente que

la teología depende de modo alguno de las ciencias profanas; Torrance y Pannenberg, por fin, que se han preocupado de delimitar las fronteras entre cosmología y teología. Ello ha requerido volver a plantearse en qué sentido es ciencia la teología. Es muy interesante la síntesis que realiza el Autor sobre la polémica entre Barth y Pannenberg al respecto. Igualmente lo es el epígrafe dedicado a la posibilidad de la teología natural.

Una limitación importante de este libro es que, aunque a veces menciona puntos doctrinales de S. Tomás de Aquino y de S. Agustín, ignora en sus discusiones el gran acervo de la teología católica al respecto (la única excepción son un par de autores de la teología de la liberación).

J. M. Odero

George M. MARSDEN, *Understanding fundamentalism and evangelicalism*, Eerdmans, Grand Rapids 1991, IX + 208 pp., 13, 7 x 21, 5.

Resultan clarificadores estudios históricos como éste cuando algunos términos, por ejemplo el de *fundamentalismo* se están aplicando en la actualidad de una forma indiscriminada y muy poco exacta.

El Autor se propone estudiar la relación existente entre fundamentalismo y evangelismo en la historia del protestantismo americano, tanto desde el punto de vista histórico como hermenéutico, es decir, le interesa saber cómo surgen y se desarrollan estos movimientos (Parte I), para estudiar enseguida algunas interpretaciones de los mismos (Parte II).

La Introducción es realmente interesante, pues allí es donde Marsden quiere definir los dos términos de los